



HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE SANTA JUANA JUGAN, FUNDADORA DE LAS “HERMANITAS DE LOS POBRES”

S. Iglesia Catedral, 25 de octubre de 2009

Sres miembros del Cabildo y Curia diocesana; hermanos sacerdotes, seminaristas; Queridísimas Hermanitas de los pobres: estimada Madre Provincial y demás hermanas que hoy nos acompañan; Sres Representantes de Asociaciones y Entidades diversas; hermanos y hermanas:

Celebramos esta Misa de acción de gracias por la canonización de la ya **Santa Juana Jugan**, llevada a feliz término por el Santo Padre Benedicto XVI el pasado 11 de Octubre. Todos los presentes conocéis su biografía; por tanto, no es necesario abundar en muchos detalles. Aunque sí vamos a resaltar algunos hechos que pueden ser para nosotros un referente y un estímulo para todos en el seguimiento del Señor.

Lo que queda claro cuando nos introducimos en el conocimiento de su vida es descubrir cómo Dios, a lo largo de los años, va realizando con ella una historia de amor. Primero, hasta discernir su vocación de entregarse a los más pobres. Más tarde, una vez descubierto su carisma vocacional de atender a los ancianos desamparados, la experiencia mística de sus desposorios con el Señor, que se llevaron a cabo en la pobreza y en la humildad.

Heroína de la humildad

Llama la atención cómo tuvo que sufrir la humillación del párroco y de algunas hermanas hasta el extremo de poderle conceder el título de Heroína de la humildad y mártir de la soberbia. Parémonos a meditar ante esta actitud de la Santa.

A la injusticia, Juana no responde más que con el silencio, la delicadeza, el abandono. Su fe y su amor descubre en esa decisión el camino de Dios para ella y para su familia religiosa. En definitiva, no hizo más que hacerse una solo espíritu con nuestro Señor Jesucristo que le llevaba a afirmar:

“Hemos sido injertadas en la cruz”. “Pequeñas... Bien pequeñas, ante Dios”. “Saber desaparecer por la humildad en todo lo que Dios quiere de nosotras”. “No somos sino los instrumentos de su obra”.

Por tanto, hermanos/as, al contemplar su vida no tenemos más remedio que

darle gracias a Dios porque eligió y envió a esta joven francesa del siglo XIX a servir a los más necesitados con su entrega humilde. Porque nos donó esa hermosa rosa de la caridad. Y al mismo tiempo que le damos gracias al Señor venerando su entrega, le pedimos que nos ayude a seguir su espíritu de servicio y no olvidar nunca -como decía ella a sus hijas- que el pobre es nuestro Señor: ***“Mire al pobre con compasión y Jesús la mirará con bondad”***.

Hacer felices a los ancianos

Por otra parte, teniendo presente que la vida de los Santos de la Iglesia son un camino a seguir e imitar, quiero ahora dirigir la mirada a nuestra querida y venerada Santa Juana Jugan y sacar alguna lección de su vida que nos ayude a nosotros hoy.

Y más concretamente quiero dirigir mi mirada al servicio propio que desempeñan las hermanas en la sociedad. Pocas Congregaciones cuentan con un carisma tan concreto y perfectamente definido como las Hermanitas de los Pobres. Su fundadora, dejó como una herencia la sensibilidad por el cuidado de los ancianos desamparados..

«Hacer felices a los ancianos. ¡Todo está ahí!», les decía a las que habían sido llamadas a seguir su mismo sendero.

Y quizá esta frase es la que mejor resume el objetivo de cada Comunidad de Hermanas que gobiernan y sirven las distintas casas de la Congregación: ***«Hacer felices a los ancianos. ¡Todo está ahí!»***

Son palabras que quiero tener presente pues su mensaje me parece muy actual. Lo hacía notar Juan Pablo II en su ***“Carta a los ancianos”***, en la que -con palabras del poeta Ovidio- se hacía eco de la veneración que en épocas pasadas se tenía hacia las personas mayores: ***«Grande era antiguamente el respeto que inspiraba el cabello blanco de la edad»...***

Pero, ¿y en nuestros días? Ésa es la gran pregunta que nos suscita hoy el acontecimiento que estamos celebrando: la canonización de Santa Juana Jugan y su mensaje de amor y abnegado cuidado hacia los ancianos.

Actualmente vemos cómo cada día se valora menos la vejez. Sobre todo si su vida ya no es rentable. A la persona entrada en años se la estima mucho menos a causa de una mentalidad que preconiza la utilidad inmediata y la productividad del ser humano. Esa actitud consumista y materialista -sigue diciendo el Papa en la citada Carta:

“incita con frecuencia a menospreciar lo que se denomina la tercera o la cuarta edad, y las propias personas mayores llegan incluso a preguntarse si todavía resulta útil su existencia. Con insistencia cada vez más creciente se llega incluso a proponer la eutanasia (provocación directa de la muerte) para resolver las situaciones difíciles» (J. Pablo II, “Carta a los ancianos” 9).

Pues bien, frente a dicha actitud, aparece la figura de Santa Juana Jugan como un don del Espíritu Santo para el mundo y para la Iglesia. Su vida y su ejemplo es una llamada a sensibilizarnos ante las necesidades y los anhelos de las personas mayores.

Frente a la mentalidad mercantilista que desprecia la ancianidad, nosotros resaltamos su insustituible aportación. Frente a una sociedad soberbia que desprecia la humildad de la vejez, hoy, con la Santa Fundadora alzamos nuestra voz y les gritamos a todos los mayores que los necesitamos.

Necesitamos su experiencia; su experiencia de fe, y en este sentido, su misión evangelizadora. Así son muchos los niños pequeños que en sus familias reciben de sus abuelos los primeros rudimentos de la fe.

Necesitamos de la oración de los ancianos. Es ésa una gran necesidad que tenemos hoy. Y Los ancianos, incluso los más enfermos o quienes se ven privados de la movilidad, pueden cumplir también, para el bien de la Iglesia y del mundo, el servicio inestimable de la oración.

Necesitamos vuestras oraciones para que el Señor envíe vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio. Necesitamos vuestras oraciones para pedir por las familias, para pedir por los matrimonios para que puedan ser fieles en medio de la dificultad. Por nuestros jóvenes para que busquen la verdad y no se dejen engañar por este mundo materialista y por tantas cosas que el mundo necesita. Y os necesitamos porque sabemos, como bien nos muestra la vida de Santa Juana, que Dios escucha a los humildes, así que vosotros, ancianos, débiles, muchas veces enfermos e incapacitados, tenéis una fuerza especial en vuestras oraciones.

Igualmente no olvidéis que también la oración es el camino para unirse en la enfermedad y dolores de la vejez a la Pasión de Cristo –como nos exhorta San Pablo-. Y la oración para poder dar un testimonio de sufrimiento asumido en el abandono paciente a la voluntad de Dios. Por tanto, cuando vengan las dudas, la desesperación o el desconsuelo, no olvidéis que son los sacramentos y la oración el camino a seguir para coger fuerzas para completar en vuestras carnes y en vuestros corazones lo que le falta a la Pasión de Cristo. Y cuando sintáis la soledad, no dudéis en acudir a la Santísima Virgen que seguro que os acompañará, os animará y os fortalecerá como lo hizo con San Juan a los pies de la cruz.

Pero no sólo viene el mensaje de Santa Juana Jugan para sus hijas, las hermanitas de los pobres, y para los ancianos, sus preferidos, sino para **TODOS NOSOTROS**.

Todos necesitamos que la Santa nos ilumine con su vida y con su ejemplo. Todos reconocemos que deseamos crecer en el amor y en la abnegación hacia los más débiles y necesitados; hoy concretamente, los ancianos. Todos tenemos que convertirnos en hermanas de los pobres pues todos los ancianos, los enfermos, para poder realizar dicha misión, necesitan sentirse amadas y respetadas, pues no

resulta fácil aceptar el sufrimiento con humildad. Todos tenemos que ayudarles a vencer la tentación de la exasperación y la desesperanza. En definitiva, todos tenemos que escuchar a santa Juana “Hay que estar siempre de buen humor, a nuestros ancianos no les gustan las caras tristes”. Que así sea.

+ ***José Mazuelos Pérez***
Obispo de Asidonia-Jerez